

FÉLIX MUÑOZ MARTÍN
SECOTEL AUTOEMPLEO Y
EL DESEMPLEO

LA actual crisis está aumentando el número de personas interesadas en iniciar una empresa, es decir, en crear su propio puesto de trabajo, lo que corrientemente se denomina autoempleo, ya que consideran que esta puede ser la forma de solucionar su problema laboral.

Antes de dar este paso en falso, es necesario concienciar a los futuros emprendedores de la realidad del problema pues crear una empresa es algo más complicado de lo que aparenta. Iniciar una actividad económica sin el debido estudio previo y con la pretensión de solucionar el problema laboral o atraídos por las ventajas económicas y financieras que están ofreciendo los entes públicos, puede llevarnos a un rotundo fracaso.

Lo primero que debe tener el aspirante a emprendedor es una idea muy clara de la actividad que va a realizar su futura empresa y luego desarrollar ésta mediante la elaboración de un proyecto empresarial que le va a permitir conocer de antemano todos problemas que se puede encontrar: puntos fuertes y débiles, características del mercado, costes, competencias, consumidores y un estudio de viabilidad económica que le permita estimar la cifra de negocios alcanzable para que su empresa obtenga la rentabilidad necesaria tanto para su estabilidad y mantenimiento, como para su progresivo mejoramiento. Son muchas las empresas que aparecen y en poco tiempo desaparecen por no haber estimado con la debida antelación sus posibles resultados; el estudio financiero, por tanto, es indispensable para determinar las diferentes fuentes de financiación, ayudas, subvenciones y ventajas económico-fiscales.

SECOT (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica), advierte que son muchos los que se presentan con la idea de crear su propia empresa, pero que carecen de ideas concretas y cuando se les informa de lo que deben hacer previamente se extrañan ya que creían que el autoempleo era darse de alta y empezar a ganar dinero desde el primer día y aprovechar las ventajas que los entes públicos ofrecen para estimular la creación de empleo.

También ha cambiado el perfil de la persona emprendedora, ya que el sistema tradicional de montar una empresa va minorando, y se va imponiendo la aplicación de internet, donde los universitarios, creen ver la posibilidad de crear la misma con bajos costes y grandes beneficios. Hay que reconocer algunos casos donde se ha aporta-



do una buena idea y ésta ha resultado rentable, pero en la mayoría de los casos no ocurre esto, pues no hay que olvidar que siempre se trata de ofrecer algo tangible, un producto o servicio que debe ser consumido o utilizado por el cliente. Está equivocado aquel que pretenda utilizar el comercio online sin haber hecho un estudio previo de su actividad. Además debe conocer el itinerario administrativo que debe seguir hasta poner en marcha la empresa.

Otra cuestión importante está en la necesidad de tener o adquirir los conocimientos básicos que necesita el nuevo empresario. Aunque podrá disponer de asesores profesionales que le podrán ayudar en su tarea, el empresario debe conocer las materias de su actividad: economía, marketing, informática, laboral, fiscalidad, contabilidad, etc. y el cada vez más necesario conocimiento de uno o varios idiomas (inglés, chino, etc.) ya que el mercado ha roto fronteras. Por todo ello los cursos de formación empresarial son cada vez más y más necesarios para el empresario.

Muchas asociaciones e instituciones pueden ayudar a las personas emprendedoras para que éstas tomen conciencia de la necesidad de ser futuros y buenos empresarios, lo que supone una gran vocación, dedicación y estudio previo, en evitación de que nuestro autoempleo se convierta en desempleo.

Hace falta que surjan nuevos empresarios, con buenas y novedosas ideas. La creación de empresas será, la cantera de la creación de empleo y de riqueza, y, por ello, el principal camino para que esta crisis sea lo más corta posible.